

BIBLIOTECA Y ARCHIVO
ANTONIO CASTRO-LEAL

*La poesía
y los amigos
en la Biblioteca
y Archivo
Antonio Castro-Leal*

Marcia Castro-Leal Espino

Difícil fue seleccionar un tema sobre la Biblioteca y Archivo Castro-Leal. La multitud de posibilidades es enorme y abrumadora, especialmente cuando pensábamos que debía ser un tema que facilitara reunir biblioteca y archivo, mostrarlos como una rara mancuerna. Después de una rápida revisión surgió un conocido personaje de la literatura mexicana, amigo de muchos años de Castro-Leal, conocido principalmente como poeta, hombre culto, agudo, famoso por su ironía: Salvador Novo. Su figura y obra serían un buen motivo para señalar algunas de las cualidades de la biblioteca y del archivo.

La poesía en general, y especialmente la mexicana, constituyeron uno de los temas permanentes de estudio de Castro-Leal; su primera publicación fue la antología de poesías líricas mexicanas seguida, cinco años más tarde, por la antología de poetas muertos en la guerra de 1914-1918, y después se publicarían muchas más. Se puede afirmar que uno de los temas mejor documentados en la sección de libros de México de la biblioteca es la poesía mexicana, primeras ediciones de muchos libros que han desaparecido del mercado, ejemplares de ediciones de corto tiraje que hizo el autor; además de todo otro tipo de

publicaciones relacionadas con el tema. Muchos de los libros de poetas contemporáneos conocidos están dedicados al amigo o al crítico; así como también están presentes numerosos ejemplares de poetas del interior del país, menos conocidos y cuyas ediciones son más difíciles de encontrar que eran enviadas para ser incluidas en las antologías de poesía.

La segunda razón fue el recuerdo de los poemas que, durante la época de fin de año, mandaba Salvador Novo a los amigos; poemas en cuyo sobre venía la leyenda "privado" y que Castro-Leal guardaba cuidadosamente. Este documento excepcional, ya que eran ediciones de 100 ejemplares, se acoplaría perfectamente a una de las obras del autor en la biblioteca. Los poemas que se recuperaron en el archivo son los enviados en los años 1958 a 1965, en todos ellos el tema es el sexo descrito con crudeza pero también con gracia y belleza. Muestran un aspecto muy poco conocido o cuando menos poco leído de Salvador Novo, pero ¿no es algo nuevo y sorprendente lo que uno espera encontrar en bibliotecas y archivos? Aquí reproducimos dos de ellos, de los años 1961 y 1962, este último con dos sonetos inéditos que Alfonso

Reyes envió a Novo en respuesta a los suyos. (Ilustraciones 1 y 2).

De la obra de Salvador Novo se escogió la que mostrara también un aspecto inédito del autor, un libro muy raro, escrito en 1933, relato de un viaje: *Jalisco Michoacán, 12 días*, de la Imprenta Mundial, México, con fotografías tomadas por el pintor Roberto Montenegro (Ilustración 3). La edición fue de 500 ejemplares, veinte en papel India Warrens Old Style, fuera de comercio, marcados de a-s, cien en papel Garamond text numerados del 21 al 121 y 380 en papel marfil. El ejemplar de la biblioteca, en papel Garamond, está dedicado: "Para Antonio Castro-Leal saludo resentido de su olvidado amigo Salvador Novo" (Ilustración 4).

El libro describe un viaje que Salvador Novo, Roberto Montenegro y Rufino Tamayo hicieron con Narciso Bassols, secretario de Educación Pública, para recorrer escuelas en esos dos estados. El libro relata esa época en que, después de la Revolución, los intelectuales y artistas estaban involucrados en buscar solución a problemas educativos y culturales del país. La visión de Novo del paisaje y la vida pueblerina está bellamente descrita, es valiosa sobre todo en esta figura de la cultura mexicana a quien siempre se la ha visto asociada fundamentalmente a la ciudad de México. Sus afirmaciones, relacionadas tanto con el arte como con la educación en México, son punzantes y claras, como ejemplo recogemos su opinión sobre la pintura mural, opuesta a la gran tradición del momento: "Los pintores no pueden ver nada sin que se les ocurra echarlo a perder. ¿Habrán pensado en lo impropio, en lo indecoroso que es su deseo de pintar en las paredes de los edificios? El fresco es el que cree que va a mejorar una construcción que existía antes de su advenimiento y para erigir la cual no se le tomó parecer".¹

La descripción de la vida en los distintos pueblos a los que van llegando a caballo, así como el encuentro con personajes de la política o la

cultura de las distintas regiones, la información sobre detalles personales, difíciles de conocer de otra manera, como las amibas que tenía Tamayo que le producían un mal humor que se expresaba especialmente durante las comidas por no poder seguir la dieta que le había recetado el doctor Raúl Fournier, o el psicoanálisis que confiesa Novo siguió con el doctor Salazar Viniegra; la presencia de Moisés Sáenz, quien llevaba a cabo un proyecto especial de educación entre los indígenas de Michoacán cuando José Romero Flores era responsable de la educación en ese estado; la capacidad de trabajo de Bassols, etc. Todo ello hace del libro una joya, tanto dentro de la bibliografía de Salvador Novo como de cualquier biblioteca.

Otra de las razones para seleccionar este texto fue el que estuviera acompañado de fotografías tomadas por el conocido pintor Roberto Montenegro, quien era también amigo de Castro-Leal, lo cual permitiría buscar en el archivo algún documento interesante. Diez fotografías contando la portada (Ilustración 3), trabajo desconocido del gran pintor mexicano, presentan hombres y mujeres de los pueblos recorridos (Ilustración 5), con excepción de la página 18, en la cual se ve a Salvador Novo, a Rufino Tamayo y a Enrique Díaz de León (Ilustración 6), intelectual tapatío, en el patio del museo de Guadalajara. La presencia de Montenegro en la obra escogida nos permitió acercar una vez más el archivo y extraer de él una valiosa carta manuscrita de febrero de 1924, cuando Castro-Leal se encontraba en el cuerpo diplomático en Santiago de Chile (Documento 1).

Finalmente la razón, quizás la más importante, de la selección hecha en este primer acercamiento a la Biblioteca y Archivo Castro-Leal como parte de la Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados, A. C., es que tanto la obra de Novo, como la carta de Montenegro, muestran el momento en que, después de la Revolución, la cultura nacional estaba siendo reconstruida por quienes, desde muy distintos campos, a pesar de mostrar un espíritu crítico, especialmente hacia la política nacional, proyectaban en sus acciones un profundo amor a México. A esa generación que pensaba en que el acceso a la

¹ Novo, Salvador, *Jalisco Michoacán, 12 días*, fotos de Montenegro, México, Imprenta Mundial, 1933, Biblioteca Antonio Castro Leal.

educación y a la cultura, por parte de la mayoría, cambiarían la situación del país, perteneció Castro-Leal, quien al alimentarse en el mundo

de las ideas de la cultura universal, no lo hacía sino para revalorar la cultura mexicana. Ambas cosas se reflejan claramente en su biblioteca.

